

EL RĠ VEDA.
DESTELLOS MONOTEÍSTAS EN UN UNIVERSO PANTEÍSTA

Gaspar Rul-lán Buades

Sumario: El RĠ Veda, Escritura fundamental de todo el Hinduismo, se ha presentado, normalmente, como un texto típico del panteísmo oriental, con cientos de dioses y diosas como meras representaciones antropomórficas de los fenómenos naturales, en el que, a lo más, encontraremos algún tipo de henoteísmo, por el que, aquí y allá, se escoge una u otra divinidad como la más excelsa entre todas, sin embargo, una lectura más crítica del texto hindú nos presenta un panorama muy distinto: en medio de este bosque de divinidades de la religiosidad popular, encontramos, fruto de autores más reflexivos, preciosas flores del monoteísmo más auténtico. El presente artículo pretende presentar estos textos del RĠ Veda en los que se reflejan claramente los rasgos esenciales de la configuración monoteísta de la divinidad: Un solo y único Dios personal, inmanente y trascendente, fuente de la vida moral, que mantiene una relación personal con el hombre.

Summary: The RĠ Veda, the fundamental Scripture of the whole Hinduism, is presented, normally, as a typical example of oriental pantheism, with hundreds of gods and goddesses as mere anthropomorphic representations of natural phenomena with, at most, some tinge of henotheism by which one or other of the gods or goddesses is chosen as the first among all, however, a most critical reading of the Hindu text presents us with a quite different panorama: a midst this forest of divinities, typical of a popular religion, we find, fruit of more reflexive authors, precious and authentic monotheistic flowers. The present article intends, simply, to present those RĠ Veda texts in which we can discover the essential characteristics of a monotheistic conception of the divinity: Uno and only personal God, immanent and transcendent, source of moral live, who keeps a personal relation with man.

Palabras clave: Dios, creación, ley eternal, relación personal, escatología.

Key words: God, creation, eternal law, personal relation, eschatology.

Fecha de recepción: 11 mayo de 2011

Fecha de aceptación y versión final: 18 enero de 2012

1. Llegada de los arios

A principios del segundo milenio antes de Cristo, grupos nómadas procedentes de Asia central, a través de Irán y los pasos montañosos de Afganistán, fueron, probablemente durante siglos, penetrando de forma gradual, con sus ganados y familias, en

la India en busca de nuevas tierras que arar y nuevos pastos para su ganado, estableciéndose, primero, a lo largo del cauce del río Indus y, más tarde, extendiéndose hasta llegar al río Ganges. Estos recién llegados indo-europeos se llamaban a sí mismos “arios”, que, sin ninguna connotación racial, simplemente significa “noble”, como por ejemplo, el nombre del rey persa Darío el Grande. En su penetración en las planicies del Ganges, los arios tuvieron que enfrentarse con los habitantes autóctonos de piel más oscura, los *dasyus*, palabra que puede significar “bárbaro”, grupo humano diferente, pero que con el tiempo, bajo el sentido de superioridad de los arios, vino a significar “demonio”, de ahí que en los Vedas con frecuencia se habla de la lucha de los hombres justos y los dioses contra los demonios “*dasyius*”. Los pueblos autóctonos que recibieron estas oleadas de recién llegados, no eran, sin embargo un pueblo primitivo sin cultura alguna. Antes de la llegada de los arios, en el noroeste de la India, en la actual Pakistán se había desarrollado una civilización urbana genuinamente india que se podía comparar con la de Mesopotamia, como muestran las ruinas de Mohenjadaró y Harappa.

El grupo lingüístico original, probablemente, centro asiático, se expandió hacia el este llegando a Anatolia, y hacia el sur llegando a Irán para pasar de allí, a través de Afganistán, a la India donde introdujeron la lengua que en Irán produjo el libro sagrado de los Zaratrustras, el Zen Avesta, y en la India los libros sagrados de los Vedas. Que los pueblos de Irán y los recién llegados a la India tenían mucho en común además del idioma lo muestra el hecho de que son frecuentes referencias que se hacen en el Avesta iraní a las migraciones de su pueblo hacia el oeste, y la presencia en los libros sagrados de los arios y de los indios, de divinidades comunes como Varuna y/o Mitra. El sánscrito, la lengua Indo-Aria, es similar al antiguo iraní, pero los recién llegados a la India pronto incorporaron elementos gramaticales de las lenguas autóctonas de la India, y dado que durante siglos ese fue sólo un idioma hablado, es obvio que sufrió profundas transformaciones, quedando un sánscrito “puro” que se reservó para los rituales de la religión védica en los que era esencial la fidelidad absoluta a los textos sagrados, y que era comprendido únicamente por una minoría sacerdotal, y un sánscrito popular que fue evolucionando hacia las modernas lenguas que se hablan hoy en muchas partes de la India.

2. La literatura Védica

Prácticamente todo lo que sabemos de los arios, su llegada a la región de los cinco ríos, sus enfrentamientos con los habitantes autóctonos, y su forma de vida y organización social, procede de sus libros sagrados, los Vedas. La palabra *Veda*¹ significa “conocimiento” y según la tradición constituye la sabiduría revelada o, literalmente, “escuchada”, *śrutí*, por los sabios de la antigüedad, transmitida oralmente por siglos, hasta que fueron declarados libros sagrados, en contraste con obras posteriores de contenido legal y épico (Mahābhārata Rāmāyana, Purānas, etc.), que son consideradas como *smṛti* o “recordado”, compuestos por sabios humanos.

¹ El uso de la palabra *Veda* puede llevar a confusión pues se utiliza para designar cosas distintas: a) sólo el *Rg Veda samhitā*, b) las *cuatro Vedas samhitās*: *Rg*, *Sāma*, *Yajur* y *Atharva*, c) *el Veda* o total de la Literatura Védica: las cuatro *samhitās* con sus correspondientes *Brahmanas*, *Aranyakas* y *Upanishads*.

Los Vedas son, en realidad, cuatro colecciones, *samhitās*, de distintos textos de muy diverso contenido.

Rġ Veda Samhitā, principalmente, himnos de alabanza, adoración y petición usados en distintas ocasiones de la vida diaria y en los rituales del sacrificio. Sin duda, el más importante texto de la literatura védica, este *Rġ Veda* es una colección de 1.028 himnos, divididos en diez libros de muy distintas fechas, siendo los más antiguos los libros II a VII, y el más joven, de carácter distinto a los que lo preceden, el libro X, en el que se encuentran algunos de los himnos de carácter más filosófico, con especulaciones sobre el universo y la creación del mundo, y más genuinamente religiosos dirigidos a un Dios personal.

Sāma Veda Samhitā, colección de textos, la mayoría tomados del *Rġ Veda*, para ser usados por el sacerdote *Udgātr*, como base de las distintas melodías (*sāman*) con poderes mágicos, entonadas en los sacrificios del Soma.

Yayur Veda Samhitā, conjunto de fórmulas mágicas o mantras, (*yayus*), y exorcismos, pronunciadas por el sacerdote *Adhvaryu*, en la liturgia del sacrificio, muy interesantes para el estudio de las ceremonias religiosas de los arios.

Atharva Veda Samhitā, el más moderno de los cuatro Vedas, es una colección, principalmente, de remedios, fórmulas y conjuros mágicos, (*atharvan*), populares, la mayoría tomados también del *Rġ Veda*, invocados por el *Atharvan*, sacerdote del fuego, contra los malos espíritus causantes de enfermedades, malas cosechas y otros males.

A cada una de estas colecciones van añadidos, como apéndice, otras colecciones de textos, de muy distinto carácter, desde meras fórmulas litúrgicas, hasta profundos textos teológicos y metafísicos, pasando por fórmulas mágicas y textos poéticos.

Brāhmanas, textos en prosa, para uso del sacerdote *brahman*, que contienen discusiones teológicas, observaciones sobre la forma de llevar a cabo los sacrificios, y los significados místicos de los ritos y ceremonias.

Aranyakas, o “textos del bosque”, enseñanzas de carácter secreto para ser comunicadas en la soledad del bosque o estudiados por los ascetas.

Upaniṣads, textos esotéricos o metafísicos que tratan de la unidad entre *Brahman* y el *Ātman*. El conjunto de todos estos textos constituye la literatura sagrada del hinduismo, que transmitida, primero, durante siglos, de forma oral, y más tarde escrita en sánscrito, se va formando desde, aproximadamente, 1.200 años a.C, probable fecha del *Rġ Veda samhitā*, hasta la composición de alguna de las *Upaniṣads* que datan de 800 a 600 a.C.

El conjunto de toda esta literatura védica es el *VEDA*, o una sabiduría divina que emana directamente de *Brahman*, el Absoluto, el Uno-sin-segundo y que durante casi cuatro mil años ha sido la base del Hinduismo en sus distintas manifestaciones e inspirado la vida religiosa de los pueblos de la India.

3. La religión del *Rg Veda*

3.1. *El sacrificio² ario*

Sin templos y sin imágenes, la religión de los arios se centraba en el altar sacrificial que podía construir cualquier familia o grupo de familias, rica o pobre, alrededor del fuego, en el que consumir sus ofrendas propiciatorias, expiatorias o de mera alabanza a Aquel o Aquello que se manifestaba en los fenómenos de la naturaleza: el fuego, el sol, la luna, la aurora, la lluvia y los relámpagos, etc. en las distintas ocasiones de la vida diaria, como el nacimiento, boda o muerte de un ser querido, la siembra y recogida de la cosecha, o el bienestar del ganado, etc.. En sus inicios, como muestra el *Rg Veda*, esto eran ceremonias domésticas que nada tenían que ver con las posteriores exactas y rígidas liturgias sacerdotales que encontramos en los posteriores *Samhitās*: *Yajur*, *Sāma* y *Atharva*. Mientras los himnos del *Rg Veda* fueron compuestos sin fines litúrgicos, puesto que en su origen fueron sencillos cantos y bendiciones de campesinos y pastores utilizados para distintos eventos importantes de la vida (como el nacimiento de un hijo, una boda o un funeral, la bendición de la cosecha o la petición de lluvias para el campo,) más tarde, cuando el sacrificio fue ocupando el lugar central de la religiosidad de estos pueblos, estos mismo cantos se utilizaron en el ritual sacrificial, junto con los himnos y conjuros de los otros *Samhitās*, compuestos específicamente para fines litúrgicos y para uso exclusivo de los sacerdotes que lo dirigían. Poco a poco, además de los sacrificios domésticos, realizados según tradiciones ancestrales, se empezaron a celebrar también grandes sacrificios públicos en los que se seguía unas reglas litúrgicas muy estrictas, reflejadas en los *Brāhmanas*, y en los que participaban cuatro sacerdotes, cada uno de los cuales con su determinada función: El *Hotr*, el sacerdote que al inicio de la ceremonia sacrificial invocaba a los dioses, recitando versos de alabanza e implorando su presencia en el sacrificio; el *Udgātṛ*, el sacerdote que cantaba las melodías preparatorias para el sacrificio; el *Adhvaryu*, el maestro de ceremonias y sacrificador que indicaba y ejecutaba los distintos pasos rituales a dar en el sacrificio; y el *Brahman*, el sumo sacerdote, que presidía el sacrificio y se aseguraba que todas las acciones y oraciones se realizasen según las estrictas reglas prescritas del ritual.

3.2 *El Panteón Védico*

En los sacrificios védicos se invocan distintas divinidades, lo que puede inducir a confusión hablar de un Panteón Ario como se habla del Panteón Griego o Romano, pues en los himnos del *Rg Veda* no encontramos unos dioses con caracteres humanos tan acentuados como encontramos en Grecia o Roma, donde las divinidades se nos presentan con todos los vicios y virtudes propias del ser humano. Las características humanas que se atribuyen a los dioses arios son mucho más borrosas y, en algunos casos, lo único humano que hay en ellos es el nombre que se les ha dado para distinguirlos unos de otros; unas veces son simplemente los nombres de los fenómenos naturales como, Sol (*Sūrya*), Aurora (*Usha*), Fuego (*Agni*), Viento (*Vāyu*), Tormenta (*Maruts*), Cielo

² *Yajña*: sacrificio, adoración, culto.

(*Dyaus*), Tierra (*Prthivi*), Lluvia (*Parjanya*); otras veces representan aspectos personales de los dioses como Amigo (*Mitra*); otras veces son nombres de características abstractas como, Señor de las Criaturas (*Prajāpati*) o Todos los dioses (*Viṣvedeva*), etc.

Las divinidades principales, según el *Rġ Veda*, son veintisiete, divididas en tres grupos, los de la tierra (*bhūr*) cinco dioses, los del mundo intermedio (*bhūvar*) doce, y los del cielo o morada de los dioses (*svar*) diez, cada uno regido, respectivamente, por *Agni*, *Indra* y *Varuna*.

AGNI. Sin duda, una de las fuerzas más misteriosas, sobrecogedora y, al mismo tiempo, más querida del hombre primitivo fue aquella que se manifestaba en el fuego. Un Algo que con el fuego le calentaba en las noches frías, le iluminaba en la oscuridad, transformaba sus alimentos, que en sus llamas que se levantaba hacia el cielo llevaba consigo las ofrendas y sacrificios de los mortales, pero que enfurecida podía usar su fuego para destruirlo todo; un Algo, fuente de vida y muerte, purificador y protector; un Algo que se manifestaba en el cielo como el sol, en la atmósfera como el relámpago, y en la tierra como el lar o fuego del hogar. No es pues de extrañar que los Vedas dediquen unos 200 himnos a este *Agni*. Así empieza todo el *Rġ Veda*: “*Yo canto a Agni, el capellán del hogar, el dios del sacrificio, el oficiante, el que canta, invoca y nos trae todos los bienes... A Ti, Agni, que brillas en las tinieblas, venimos cada día a ofrecerte nuestros pensamientos y homenajes... Ayúdanos a acercarnos a Ti como un padre a su hijo. Permanece con nosotros, para hacernos felices*”³, y con una similar invocación a *Agni* se abren todos los libros del *Rġ Veda*, excepto el X. *Agni*, siendo inmortal, vive entre los hombres como huésped y cabeza de familia (*grhaspati*), y a quién se le puede llamar padre, hermano, “*amigo querido y compañero adorable*”⁴ y con quien se puede dialogar con toda intimidad hasta decirle “*Si yo fuera tú, y tu fueras yo, tus súplicas serían escuchadas*”⁵ y también “*Si ;Oh Agni! tu fueras mortal y yo inmortal, no te abandonarías a las malas leguas. Mis adoradores no estarían afligidos ni en pecado*”⁶. *Agni*, siendo inmortal habita entre los hombres convirtiéndose en el centro de la vida doméstica; él es el sacerdote de la familia (*purohita*), actuando como mediador y mensajero entre los hombres y los dioses, subiendo las ofrendas humanas a los dioses y bajando los favores divinos a los hombres, y también el sacerdote que recita los versos del Veda para invocar a los dioses (*hotr*), él es también el testigo de las acciones de los hombres y el que avala sus promesas, estando así muy presente en las ceremonias de bodas donde los novios, andando siete veces alrededor del fuego, se prometen fidelidad y amor. *Agni* es el protector inmortal⁷ de los hombres, la fuente de las leyes que rigen el comportamiento de los hombres⁸ y cuya ley es eterna⁹, el protector de los más pobres,¹⁰ el que perdona y salva a los hombres que han caído

³ RV I, 1, 1.

⁴ RV I, 75, 4.

⁵ RV VIII, 44, 23.

⁶ RV VIII, 19, 25-26.

⁷ RV I, 44, 5.

⁸ RV I, 145, 5.

⁹ RV II, 8, 4.

¹⁰ RV I, 31, 14.

en los malos caminos¹¹, *Agni* otorga y es guardián de la inmortalidad y transporta a los muertos al mundo de los justos.

INDRA. Los pueblos nómadas arios en su largo caminar desde las tierras de Asia central hasta llegar a la India, tuvieron que enfrentarse y guerrear con muchos pueblos, unas veces para conseguir el derecho de paso para sus gentes y ganados, y otras para ocupar las tierras fértiles que ya cultivaban los nativos, y en estas constantes luchas se sintieron guiados por una poderosa fuerza a la que invocar y a la que sacrificar el más preciado de sus animales, el caballo, pero, una vez asentados en los tórridos campos del noroeste de la península indostánica, estos mismos aguerridos arios se convirtieron en humildes campesinos totalmente sometidos a la voluntad de una fuerza superior a la que no podían conquistar y de la que dependía su misma supervivencia: la lluvia. Esta doble imagen del Señor de la guerra y del Señor de la lluvia se materializó en *Indra*, el *deva*¹² más popular del *Rg Veda*, al que se dedican 250 himnos. *Indra* es, sin duda, el más antropomórfico de los dioses védicos, y se le representa como un guerrero aficionado a la bebida del Soma, que viaja en una brillante carroza tirada por caballos de largas crines, empuñando en sus manos el rayo con el que lucha entre truenos y relámpagos, contra la serpiente demoníaca, *Vṛtra*, que retiene en las nubes las lluvias y causa las terribles sequías. Pero aún entre los numerosos himnos del *Rg Veda* suplicando a *Indra* que conceda a sus devotos la victoria sobre sus enemigos, se encuentran otros que atribuyen a *Indra* características propias de la divinidad. En el hermoso himno II.12 el poeta intenta explicar a los agnósticos quien es *Indra* enumerando todas sus cualidades divinas: *Indra* es el que lo sabía todo desde el principio, el creador que afianzó la tambaleante tierra y aseguró los inseguros montes, que midió la tierra y puso arriba el firmamento, que hizo correr los ríos y creó el fuego, que ayuda al cansado y al enfermo, que creó el sol, la aurora y las aguas, que castigó a los pecadores, ante quien se doblan el cielo y la tierra, que ayuda con su gracia al que cocina, el que alaba, aquel para quien la oración es su alimento... este, pueblo mío, es *Indra*¹³. Y otro himno se dirige a *Indra* de esta manera: “*A ese (dios) superior, destructor, vencedor, invencible, ganador, ordenador, devorador, guía, a Indra, dirígidle el homenaje*”¹⁴ y el siguiente “*A Indra mis plegarias se han dirigido enviadas desde aquí... a Indra lo convocamos aquí con himnos de alabanza*”¹⁵ y se le llama “*Portador del cielo, del espacio, recto, iluminador de las noches, engendrador del sol, repartidor de bienes*”¹⁶. En su vertiente de Rey de la batalla algunos¹⁷ han querido ver una similitud con Yahvé que se manifiesta también entre truenos y relámpagos como Señor de los ejércitos.

VARUNA. Por encima de *Agni*, cercano a los hombres en la tierra, y de *Indra* que reina en el mundo intermedio de la atmósfera, está el supremo *Varuna*, que habita en lo más alto de los cielos. Aunque en el *Rg Veda* se le dedican pocos himnos, estos son, sin duda

¹¹ RV I, 31, 16.

¹² *Deva*, cf. pág. 7.

¹³ RV II, 12, 1-15.

¹⁴ RV II, 22, 2.

¹⁵ RV III, 41, 3 y 4.

¹⁶ RV III, 49, 4.

¹⁷ A. L. BASHAM, *The Wonder that was India*, Rupa y Co., New Delhi 1967, 233.

los más espirituales y elevados. *Varuna* es el *deva* más importante, el creador y Señor de la bóveda celeste donde habita, el que fija el cielo y la tierra, y con frecuencia se le llama el Monarca del Universo, y a él se acerca el devoto con una actitud muy diferente con la que se dirige a los otros *devas* del *Rġ Veda*, pues *Varuna* es el guardián de *rta*, el orden cósmico y, por ello, la máxima expresión del pensamiento moral de los arios y a él se dirige el devoto con temor y temblor y una humilde reverencia. En su omnisciencia, *Varuna* lo sabe todo, lo ve todo, lo conoce todo, como el vuelo de los pájaros que vuelan en el aire, los ríos en su fluir constante, el curso de los vientos en su lejano viaje, la senda de los barcos en el océano¹⁸ y, sobre todo, siendo el guardián del orden moral, conoce el corazón del hombre y observa su comportamiento, castigando al pecador, pero también mostrando misericordia perdonando al penitente. Expresiones que con frecuencia no están lejos de las ansias de perdón de los salmos penitenciales de la Biblia: “*Libranos de los pecados de nuestros padres y de los que hayamos cometido nosotros*”¹⁹, dice un himno. En los himnos a *Varuna* el concepto de pecado se moraliza, el pecado ya no son meros errores formales en el ritual del sacrificio, sino que se concibe como una violación del orden moral establecido por *Varuna*, lo que incluye la mentira, los actos movidos por la ira, la borrachera, el abuso en los juegos de azar, la infidelidad a los amigos, el egoísmo y la codicia.

“El que abandona a un buen amigo no encontrará la gracia divina en las oraciones que recite. Y si las oye recitar, será en vano, porque no conoce el recto camino”²⁰.

“Si hemos ofendido a alguien que nos ofreció su hospitalidad como amigo, o contra alguien que ha sido siempre un camarada, un hermano o un vecino, uno de los nuestros o un extranjero, o si hemos hecho trampa en el juego, perdónanos ¡oh *Varuna!*”²¹.

“El hombre que almacena alimentos y endurece su corazón cuando el pobre hambriento y enfermo le pide pan, este hombre, no merece compasión... El hombre generoso es el que ayuda al flaco y demacrado mendigo, que busca comida... En vano el ignorante almacena alimentos, no tendrá nunca amigos. El que come solo, permanece en pecado”²².

3.3. Religiosidad Védica

Los himnos del *Rġ Veda* son profundamente religiosos en el sentido de sentir la presencia divina en la belleza del universo, como diría M. Elíade²³, para estos

¹⁸ RV I, 25, 3-20.

¹⁹ RV VII, 86, 5.

²⁰ RV X, 71, 6.

²¹ RV V, 85, 7-8.

²² RV X, 117, 2, 3, 6.

²³ M. ELÍADE, *Lo Sagrado y lo Profano*, Paidós, Barcelona, 1998, 121.

pueblos “el cosmos estaba vivo y les hablaba”. Todos los fenómenos de la naturaleza no son para ellos más que hierofanías, manifestaciones de estas fuerzas, o esta única Fuerza misteriosa que todo lo controla, de la que todo procede y a la que todo vuelve. El poeta védico tiene la conciencia de una Realidad Superior desconocida, un Misterio que le trasciende, pero que, como dice Rudolf Otto del “Noumenon”²⁴, es profundamente sentido, que sobrecoge, asusta, fascina, pero, al mismo tiempo, atrae irresistiblemente; un Misterio que lo supera, lo llena de temor reverencial, terror y, al mismo tiempo, le atrae irresistiblemente, porque es consciente de que depende totalmente de él. Unas veces, si está alegre, ese hombre religioso le escribe poemas o le canta; otras veces, asustado, le implora; y, otras veces, sintiéndose débil, y frágil, le suplica, a través de sacrificios y acciones rituales, para que le conceda favores materiales. Algunas de estas expresiones poéticas pueden transformarse en plegarias y oraciones populares para los distintos acontecimientos de la vida como el nacimiento de un niño, la muerte de un ser querido, la boda de unos jóvenes, la enfermedad de su ganado, una persistente sequía o una peligrosa tormenta.

Los recién llegados arios y los pueblos drávidas con los que se encontró y mezcló, eran gentes muy conscientes de la dualidad de la realidad en la que estaban inmersos: la realidad material en la que vivían, y la existencia de otra realidad “sagrada”, en el sentido de trascender toda su vida de los sentidos y toda su capacidad de comprensión que, sin embargo, se manifestaba, de mil maneras, en los fenómenos naturales a los que estaban sometidos. Estos pueblos, se sentían, como todo pueblo “primitivo” todavía incapaz de racionalizar sus experiencias vitales, inmersos en un universo de fuerzas desconocidas y misteriosas, todos los fenómenos de la naturaleza no eran más que manifestaciones de Algo o Alguien superior, trascendente e incomprensible pero, al mismo, íntimamente ligado e interesado en la vida diaria del hombre; alguien ante quién “*El cielo y la tierra se inclinan... y los montes tiemblan*”²⁵; una fuerza que estos hombres experimentaban como suma perfección, como el Santo por excelencia: “*La Divinidad es suprema entre los que viven una vida santa/ El es el Sabio santo, el Poeta, santo,/ Aquel a quién nos dirigimos en nuestras oraciones es Santidad resplandeciente*”²⁶, y “*Dios que nos socorre, Dios el Salvador, el Dios todo poderoso, al que invocamos felizmente en cada oración/ Dios fuerte a quien me dirijo, como se dirigen muchos*”²⁷. El Profesor A. C. Boss²⁸ ha reunido de los himnos del *Rg Veda* no menos de 76 superlativos aplicados a este Misterio del que eran profundamente conscientes estos pueblos pero que viendo limitado su vocabulario para expresar tanta grandeza no tenían más remedio que utilizar superlativos al hablar de Él, *el más joven, más liberal, el supremo, el más adorado, el más sabio, el más alabado, el más fuerte, el más amable, el más feliz, el más noble, el más celoso, el más vigoroso, el más potente, el más valiente, el más resplandeciente, el más alegre, el mejor benefactor, el más famoso, el más cercano, etc.*

²⁴ R. OTTO, Lo Santo. *Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza Ed., Madrid, 2006.

²⁵ RV II, 12-13.

²⁶ RV VIII, 44, 21.

²⁷ RV IV, 47, 11.

²⁸ A. C. BOSE, *The Call of the Vedas*, Bharatiya Vidya Bhavan, Mumbai 1999, 210-214.

Esta Fuerza misteriosa estaba presente en todas las cosas pero, al mismo tiempo, trascendiéndolas: “El Ser supremo, de mil cabezas, mil ojos, mil pies/ se extiende por todos los lados de la tierra, pero la trasciende en todas direcciones”²⁹; era omnisciente de manera que nada se le podía esconder: “Aquel que lo ve todo desde arriba y desde todos los lados/ ve todas los seres vivientes de una sola vez”³⁰. Esta Fuerza misteriosa que se manifestaba en los fenómenos naturales le fascinaba y atraía irresistiblemente: “¡Oh Señor!, tú que amas los himnos, deja que mis himnos te envuelvan por todas partes/ ensalzándote como Dios Supremo”³¹. Y en este mismo sentido de atracción irresistible hacia la divinidad, hay unos cuarenta hermosos himnos que ocupan un lugar importante dentro de Ṛg Veda pues se dedican a una divinidad abstracta que incluye, a todas las divinidades, “Viṣvadeva”³²: “Viṣvadeva, en mi corazón se agitan pensamientos y sentimientos/ ansias de amor vuelan en todas direcciones/ y nadie las puede satisfacer si no eres Tú/ En los Dioses están mis más altas aspiraciones fijas”³³. Pero, ante este inmenso e incomprensible Misterio, el hombre se sentía pequeño e indigno lo que le hacía exclamar, “Verdadero Dios, somos tuyos, los que te adoramos dependemos de Ti/ Lejos de Ti, al que invocamos, no hay nadie/ ¡Oh todo poderoso Dios!, muéstranos tu benevolencia”³⁴.

Este Misterio inefable era la Verdad misma: “Exaltemos a Indra que es la Verdad y no la mentira”³⁵; fuente de Vida: “Amado Señor, que llevas el mundo a la vida y lo mantienes así/ Tú que controlas lo que se mueve y lo que está quieto/ que Él nos conceda su gracia”³⁶; era la Luz que todo lo ilumina, “Contemplando la luz que está más allá de las tinieblas, hemos llegado a Surya, el Dios supremo entre todos los dioses/ la Luz suprema”³⁷; era, por tanto, un Misterio al que el hombre se podía dirigir con confianza suplicándole que no se olvidase de él, “Como el esposo se vuelve hacia la esposa, así, ¡oh Señor! fuente de toda felicidad, vuélvete hacia nosotros”³⁸, y al que se podía hablar con un corazón exultante de felicidad, “Cantad canciones, cantad/ que todos los hijos canten también/ Cantad a Él que es nuestro refugio/ Que los violines suenen alto/ que las flautas hagan oír su sonora voz/ que los instrumentos de cuerda manden sus melodías a todo alrededor/ a Dios van nuestros himnos de alabanza”³⁹, y repetir con alegría, “Nosotros, con alegres corazones, adoramos a la alegre Divinidad, amada por todos, resplandeciente, santa y purificadora”⁴⁰, para terminar diciendo, llenos de confianza,

²⁹ RV X, 90, 1.

³⁰ RV III, 62, 9.

³¹ RV I, 10.

³² Viṣva=todo, todos, y deva=dios. “El Dios que incluye todos los dioses”, “El único Dios que se manifiesta de muchas maneras”.

³³ RV X, 64, 2 y RV V, 82, 7.

³⁴ RV VIII, 66, 13.

³⁵ RV VIII, 62, 12.

³⁶ RV IV, 53, 6.

³⁷ RV I, 50, 10.

³⁸ RV X, 149, 4.

³⁹ RV VIII, 69, 8-9.

⁴⁰ RV VIII, 43, 31.

“apoyados en Ti !Oh Dios!, que podamos responder a los que nos amenazan: Tú eres nuestro y nosotros somos tuyos”⁴¹.

3.4. ¿Monoteísmo o politeísmo?

A la vista de estos himnos profundamente religiosos, esparcidos como perlas, entre los 1028 himnos (*sūktas*) del *Rig Veda*, dirigidos a distintos *devas*, la pregunta que uno no puede menos de hacerse es si los hombres y mujeres que los recitaban con fervor se dirigían a un solo Dios o a distintos dioses, en otras palabras si eran monoteístas o politeístas. La respuesta no es fácil, pero quizás podamos encontrarla si distinguimos entre la religiosidad popular y el pensamiento religioso de unos pocos hombres que reflexionaron sobre las expresiones religiosas de su entorno. Para algunos, la palabra *deva* viene de la raíz *div* que significa “brillar”, y así los arios la utilizaban, no sólo para referirse a Dios, sino también a aquellas personas que de alguna manea “brillaban” entre ellos, es decir, como expresión honorífica, en el sentido de “venerable”, “honorable”, “excelencia”, o “majestad”, que podían aplicar también a los respetados sacerdotes brahmanes y a los poderosos guerreros *ksatryas*. No es pues de extrañar, que el pueblo llano utilizase esta palabra *deva* al referirse en sus cantos y oraciones a aquellas incomprendibles fuerzas que “brillaban” de forma misteriosa en los fenómenos de la naturaleza, a las que admiraban y a las que se sentían sometidos, sin plantearse cuestiones más abstractas sobre si eran una o varias estas fuerzas, o si realmente eran la divinidad, el Uno-sin-segundo, el Absoluto, Dios. Como apunta Hans Küng⁴², algo similar ocurre entre muchos católicos, quienes en sus prácticas religiosas se dirigen a muchos “santos”, sin plantearse que sólo Dios es Santo (*Tu solus Sanctus*); santos a quienes piden favores y agradecen los recibidos, sin pensar tampoco que sólo Dios puede conceder estos favores y sólo a Él se le debe agradecer los recibidos. En sus prácticas religiosas, pocos católicos tienen siempre presente la distinción teológica del culto de latría sólo para Dios, el de dulía para los santos, y el de hiperdulía para la Virgen María. Casi se podría hablar, aunque sea con cautela, de un cierto “henoteísmo” práctico entre muchos católicos, cada uno de los cuales tiene a su santo, su *deva* predilecto, un hombre o una mujer que se distinguió por sus heroicas virtudes, al que consideran el mejor entre todos y al que se dirigen preferentemente en sus oraciones. Se necesita una cierta capacidad de reflexión lógica para darse cuenta de lo absurdo de admitir una multiplicidad de seres Absolutos, Infinitos, Perfectos, y una seria profundización en la vida religiosa, para experimentar, reconocer y saber expresar la existencia de un Ser Supremo, Único y Santo, y esto es lo que encontramos aquí y allá en el *Rg Veda*, como destellos de monoteísmo en un Panteón, al menos aparentemente, politeísta.

Martín Velasco, en su obra “*Introducción a la fenomenología de la religión*” enumera⁴³ aquellos rasgos esenciales para la configuración del monoteísmo, que se manifiestan

⁴¹ RV VIII, 12, 33.

⁴² H. KÜNG, *El cristianismo y las grandes religiones*, Libros Europa, Madrid 1987, 315.

⁴³ J. MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión*, Trotta, Madrid 2006, cap. 4 “La configuración monoteísta de la divinidad”, 327 y ss.

tan, de forma especial en la religión de Israel, y que como veremos, se dan en los textos del *Rġ Veda* que presentaremos a continuación. El monoteísmo requiere creencia en: a) Un solo y único Dios, b) Creador y Trascendente, c) Fuente de ley moral, d) Con una relación personal con el hombre.

4. Destellos monoteístas en el Rġ Veda

4.1. Un solo y único Dios (*eka, ekam, viṣvam ekam*)

Con frecuencia en los cantos del *Rġ Veda* el Misterio, esta Fuerza superior a la que el hombre se siente sometido, se la conoce por *eka*, el Uno, el Único, el Excelente, el Sini-gual, distinguiendo entre la forma neutra, *ekam*, para referirse al Absoluto, la Divinidad, el Principio supremo: *Brahman*; y la forma masculina, *eka*, para el Dios personal, la primera persona de la Trimurti, responsable de la creación: *Brahmā*. Pero en uno y otro caso, el autor de estos cantos hace un claro acto de fe en el Dios del monoteísmo.

“Venid y alabemos a la deidad que es pura/ Aquel que es glorificado con cantos puros de alabanza/ Que el Uno puro y dichoso sea complacido”⁴⁴.

“Aquel que es Uno, maravilloso, poderoso y hecho fuerte por las leyes divinas”⁴⁵.

“El es Uno, Señor de los servicios sagrados”⁴⁶.

Unas veces se dice que todos los dioses son solo Uno con distintos nombre:

“Se habla de Indra, de Mitra, de Varuna, de Agni y también del Pájaro del cielo: Aquel que es Uno, los sabios lo describen de muchas maneras”⁴⁷.

“Aun que es Uno, los poetas, en sus cantos, lo describen de muchas maneras”⁴⁸.

“Nuestro Padre, nuestro Creador, nuestro Guía. Quién conoce todas las cosas que existen; que es el Único, llevando el nombre de distintas divinidades”⁴⁹.

⁴⁴ RV VII, 95, 7.

⁴⁵ R VIII, 1,127.

⁴⁶ RV I, 19, 7.

⁴⁷ RV I, 164, 46.

⁴⁸ RV X, 114, 5; X, 83; II, 1; III, 54, 17.

⁴⁹ RV X, 82, 3.

“El Uno es Agni...el Uno es Surya...el Uno es Ushas...
Aquel que es Uno se manifiesta como todos estos”⁵⁰.

Otras veces se identifican todos los dioses con un dios determinado, por ejemplo Agni o Indra, dando a entender que hay un Solo dios con distintos nombre.

“Tú, ¡Oh Agni! eres Indra,... Tú eres Vishnu,... Tú eres Brahman..., Tú eres Dios”⁵¹.

“Este es ¡Oh poetas! su gran y amoroso título: Que todas las divinidades existen en Él (Indra)”⁵².

Finalmente, al menos en un canto refiriéndose al dios al que se invoca, se utiliza el compuesto *viṣvam ekam*: *ekam*, el Uno o el Único, y *viṣvam*, que significa *todos, todo, el universo, el cosmos*, expresión que podría expresar una concepción monista panteísta: “todo es el Uno”. Pero también, según el profesor Bose⁵³, es una concepción monoteísta traduciéndolo como “todos los dioses son Uno con muchos aspectos”, o “la Divina Esencia que todo lo abarca”, haciendo del *viṣvam ekam*, el nombre del Dios Único. Panikkar⁵⁴, sin embargo, lo traduce como “El Uno Señor de todo lo que se mueve...”.

“El Uno que los comprende a todos (el Único) es el Señor de lo que se mueve y lo que está quieto, de lo que anda y lo que vuela, de toda esta multiforme creación”⁵⁵.

4.2. Dios creador (*Dhātr, Prajāpati, Viṣvakarman*)

Son muchos los himnos del Rg Veda, especialmente en el libro X, que se plantean el misterio de la creación. Unas veces los autores se preguntan, no de forma racional, sino más bien mística, el **cómo** de la creación, otras veces el **quién** es el autor del universo y de todo lo que nos rodea.

El cómo

En el famoso “Himno a la Creación”, no se plantea un momento temporal del inicio de la creación, ni siquiera, como dice Panikkar⁵⁶, el inicio del ser, pues el “ser” no

⁵⁰ RV VIII, 58, 2.

⁵¹ RV II, 7, 1-11.

⁵² RV III, 45, 17.

⁵³ A. C. BOSE, *The Call of the Vedas*, Bharatiya Vidya Bhavan, Mumbai 1999, 136. Cf. nota nº 30 “*viṣvadeva*”.

⁵⁴ R. PANIKKAR, *The Vedic Experience. Mantramañjari*, Motilal Banarsidas, Delhi 2006.

⁵⁵ RV III, 54, 8.

⁵⁶ R. PANIKKAR, *The Vedic Experience. Mantramañjari*, 47.

puede ser inicio del “ser”, pues entonces caeríamos en un indefinida pregunta del inicio del ser que creó el ser”, así el canto puede iniciarse con las palabras: “*Al inicio no había ser ni no-ser*”, tampoco había espacio ni la bóveda que lo cubre, no había muerte ni inmortalidad, ni día ni noche; el místico autor del canto se esfuerza en explicar lo inexplicable en palabras humanas: el Inicio del inicio de todo, el Uno-sin-segundo (*eka*), “*el Uno sin aliento que se alienta por sí mismo; aparte de esto no existía nada en absoluto*”. Este Uno era puro amor (*kāma*)⁵⁷ así, dice el poema: “*Al principio surgió el Amor que es la primera semilla y germen del espíritu*”. El poeta-místico continua intentando describir este momento atemporal de la creación, para terminar reconociendo su incapacidad para saber cómo sucedió todo en el momento de la creación, con el reconocimiento implícito de que el misterio de la creación trasciende la capacidad humana de saber.

- El misterio insondable de la creación.

“En aquel tiempo no había ni no-existencia, ni existencia:
no existía ni la atmósfera ni la bóveda celeste.

¿Qué es lo que cubría todo y por medio de qué cosa estaba
cubierto? ¿Había agua, profundidades impenetrables de agua?

La muerte no existía en este tiempo, como tampoco nada era in-
mortal: no había ningún signo que dividiera los días y las noches

El Uno sin aliento se alentaba por sí mismo; aparte de esto,
no existía nada en absoluto.

Al principio, había oscuridad oculta en sus propias tinieblas;
y todo era agua indiscriminada.

Todo lo que existía entonces estaba vacío y sin forma: el Uno
nació por medio del enorme poder del Amor.

Al principio surgió el Amor que es la primera semilla y el
germen del Espíritu.

Los Sabios buceando con sabiduría en sus corazones descu-
brieron el vínculo que hay entre el Ser y el No-Ser.

Había creadores, había fuerzas poderosas, aquí libre acción
y más allá energía.

¿Quién puede saber o declarar con certeza cuándo y cómo
surgió la Creación?

⁵⁷ *Kāma*: el poder creativo del amor. cf. R. PANIKKAR, *The Vedic Experience. Mantramāñjari*, 880.

Aún los dioses son posteriores a la creación del mundo,
¿quién, por tanto, podrá decir cuándo se originó esta?

Aquél que es la causa primera de la Creación, quién dio, o
no dio, forma a todas las cosas,

Quién supervisa todo desde el cielo, él seguramente lo sabe...o quizás no lo sabe”⁵⁸.

- El hecho de la creación por el desmembramiento de *Puruṣa*, el Hombre cósmico.

Otra explicación del *cómo* de la creación lo encontramos en uno de los himnos más tardíos del *Rg Veda*, el himno a *Puruṣa*⁵⁹, el “Hombre” primordial o cósmico, cuyo desmembramiento da origen a todo lo creado. *Puruṣa*. Para Panikkar, *Puruṣa* es el aspecto personal de toda la realidad, y representa la totalidad de lo real, así “*con mil cabezas, mil ojos, y mil pies, cubre la tierra por todos lados*”. *Puruṣa* es todo el universo, lo que fue y será; el Hombre *Puruṣa* es toda la realidad de la que el hombre es sólo un reflejo, una participación. Siguiendo la idea común en otras religiones primitivas, de la mística identificación en el sacrificio de la víctima y aquel a quien se hace la ofrenda, *Puruṣa*, que ya existía antes de la creación, se autoinmola, y del desmembramiento de su cuerpo surge todo el universo material y hasta la organización social de las castas: “*de su boca nació el brahmán, de sus brazos el guerrero, de sus muslos el campesino y de sus pies el sirviente*”.

El Quién

En el cuerpo principal del *Rg Veda* no aparece de forma clara la idea de un Dios personal creador, pero en el Libro X aparece ya la figura de un Dios creador al que se le da un nombre concreto: *Dhātṛ* creador, *Prajāpati* Señor de las criaturas, y *Viṣvakarman*, Arquitecto del universo, y lo que antes fue un mero epíteto de grandes dioses como *Indra*, al final del *Rg Veda* se convierte en el nombre propio de un dios determinado.

Dhātṛ, Creador de la Ley y la Verdad. En este himno nos encontramos con un fenómeno bastante frecuente en el *Rg Veda*, el de personificar algunos atributos o funciones de los dioses. Aquí la actividad creadora de algunos dioses se transforma en un Dios personal llamado *Dhātṛ*, que significa el Creador, el Fundador. Así se dice:

“*Dhātṛ* hizo uno después de otro el sol y la luna, al cielo y la tierra y la atmósfera y también la luz”⁶⁰.

⁵⁸ RV X, 129 el presente texto está construido de los textos ingleses de Sen, Panikkar, Bose, Tola-Dragonetti y Doniger.

⁵⁹ RV X, 90.

⁶⁰ RV X, 190, 3.

- La referencia al Dios personal creador del monoteísmo aparece con toda claridad en los dos siguientes himnos.

Prajāpati, Señor de las criaturas. A este canto 121 del Libro X del Ṛg Veda se le suele dar el título de “Canto al Dios Desconocido”, lo que nos parece erróneo, pues aunque el autor se pregunta retóricamente al final de cada versículo *¿Quién es el Dios a quien ofrecemos sacrificio?*, el mismo autor termina el himno respondiendo a la pregunta dando un nombre propio bien determinado, este Dios es *Prajāpati*, el Señor de las criaturas.

“En un principio apareció el Germen dorado (Hiranyagarbha); que se manifestó como el único Señor de la creación, que mantiene en existencia el cielo y la tierra *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*”

El que da fuerza y vigor al alma; aquél cuya ley todo el mundo y todos los poderes cósmicos obedecen, cuya sombra es inmortalidad y muerte: *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

El que por su grandeza se ha manifestado como rey único de toda criatura viva que respira y pestañea; aquél que lo gobierna todo, hombres y bestias. *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

El que, como dicen, por su inmenso poder se hizo rey de estas montañas, el mar y el lejano río; aquél del que estas regiones son sus propios brazos: *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

El que aseguró el enorme cielo y la tierra, el que creó el éter y el firmamento; el que midió el aire y la bóveda celeste: *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

Aquél, al que las fuerzas del cielo y la tierra, alumbrados por su gloria, levantan los ojos con temblor; aquél por quién el sol naciente derrama su luz *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

Cuando las aguas abundantes corrían por todas partes, llevando el germen (*Hiranyya garbha*) y generando el fuego, entonces surgió de ellas el aliento de vida de los dioses: *¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

El que con su poder mantenía a las aguas preñadas de energía que generaban el sacrificio; él es el Dios único entre todos los demás: *¿quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?*

Que no nos castigue, él, que es el creador de la tierra, o él, que es el ser justo que creó el cielo y que creó también las cristalinas y poderosas aguas ¿Quién es el Dios al que ofrecemos sacrificio?

¡*Prajāpati*, tú eres el único que abarcas todas las cosas creadas! ¡Haz que las cosas que te pedimos, al ofrecerte sacrificios, sean nuestras: haz que seamos dueños de riquezas!⁶¹

Viṣvakarman, Divino Arquitecto o Constructor. En el *Rg Veda* sólo hay dos himnos dedicados a este Dios que se le muestra como superior a todos los otros dioses y se le presenta como artesano carpintero, herrero o escultor, construyendo el universo, y como sacerdote supremo creando el universo en el altar del sacrificio.

“El sabio, nuestro padre, que asumió el papel de sacerdote en el sacrificio, y ofreció todos estos mundos en oblación... Con ojos por todos lados, con bocas por todos lados, con brazos por todos lados, con pies por todos lados, el Dios único forjó el cielo y la tierra... ¿Cuál era la madera, cuál el árbol del cual talló el cielo y la tierra?... Creador del universo que aceptas la ofrenda, ofréctete a ti mismo en sacrificio el cielo y la tierra... Invoquemos ahora al divino Arquitecto, Señor de la palabra. Que él, que es siempre amable, oiga nuestras súplicas, y que él, cuyas obras son siempre buenas, nos bendiga/ El Padre de la vista, de corazón sabio, moldeó estos mundos como si fueran manteca. El Creador es enormemente sabio y fuerte, él moldea, dispone de todo y es el Modelo de todo lo creado. El es nuestro Padre que creó, ordenó y conoce todas las cosas. Fue él solo quién dio nombre a todos los dioses”⁶².

4.3. Dios fuente y guardián del orden moral

- El Dios Védico fuente y guardián de *Rta* y *Dharma*.

La comprensión de los dos conceptos, *rta* y *dharmā*, es esencial para entender el hinduismo desde sus orígenes hasta nuestros días. *Rta*, significa orden cósmico y sagrado fruto del sacrificio, de ahí que también pueda significar religión, rito, acción piadosa, virtud, pero, posteriormente, *rta* fue sustituido por *dharmā*, un concepto tan rico en significados que es imposible traducirlo en un solo vocablo⁶³. Filosóficamente *dharmā* es la ley que determina el que cada ser se comporte de una forma determinada según su

⁶¹ RV. X, 121. Traducido de Panikkar *The Vedic Experience. Mantramañjari*, 71 y Doniger *The Rig Veda*, 27.

⁶² RV X, 81.

⁶³ El Atharva Veda XII, 1,17, enumera los seis componentes de *dharmā*: *satya* (verdad), *rta* (ley divina), *dikṣā* (sacrificio), *tapa* (austeridad), *brahman* (oración), *yajna* (sacrificio).

naturaleza; en el orden físico es el orden que gobierna el universo transformándolo de caos en cosmos; en el orden ético es la recta conducta; en el orden social es la justicia y el comportamiento que se espera de cada uno según su lugar en la sociedad; en el orden religioso es el conjunto de prácticas y ritos; y en el orden teológico es la voluntad de Dios, pues Él es el que ha creado este *dharmā* que no es ni más ni menos que su divina voluntad manifestada en el universo inmaterial y en el ser humano. Cuando en el siguiente himno se dice que el sol, Sūrya, es la Ley eterna (*rta*), está claro que no se refiere a la materialidad de la estrella solar, sino que este astro es sólo una imagen de la Ley eterna, Dios mismo, el Dios de los muchos nombres, como nos dicen los poetas, es la Ley.

“El que habita entre los hombres, el que habita en los lugares más nobles, el que habita en la Ley eterna (*rta*), cielo infinito, nacido de las aguas, nacido de la luz, nacido de la Ley eterna (*rta*), Él es la Ley eterna (*rta*)”⁶⁴.

- Por la Ley eterna, el Uno ha creado el universo y lo guarda en su ser.

“Tú, quién por la Ley eterna (*dharmā*) has cubierto la tierra de semillas que dan flores y de arroyos de agua/ Tú que has generado los poderosos rayos que iluminan el cielo/ Tú, de enormes reinos, Tú eres digno objeto de nuestros cantos”⁶⁵.

“Sólidos son los fundamentos de la Ley eterna (*rta*)/ En su hermosa forma resplandecen todas las bellezas incomparables/ Por la Ley eterna recibimos permanente alimento/ Por la Ley eterna los mundos están sujetos al orden universal”⁶⁶.

“Bajo tu Ley (*dharmā*) están las cinco regiones del mundo/ Tú trasciendes el cielo y la tierra/ ¡Oh el Uno infinitamente puro!, tuyas son las luces y tuyo es el sol”⁶⁷.

“Aquí está el Uno, el Señor de los hombres, cuya mirada se extiende por todas partes, y para quien nosotros observamos sus leyes sagradas (*dharmā*)”⁶⁸.

“Tú, el guardián, el que no puede ser engañado, manteniendo siempre la Ley eterna (*dharmā*)”⁶⁹.

⁶⁴ RV IV, 40, 5.

⁶⁵ RV II, 13, 7.

⁶⁶ RV IV, 23, 9.

⁶⁷ RV IX, 86, 29.

⁶⁸ RV V, 25.

⁶⁹ RV I, 22, 18.

“Yo te adoro a Ti que mantienes el universo/ el más santo de los dioses, guardián de la Ley eterna (*rta*), cuyo poder es sagrado”⁷⁰.

Guardar la Ley eterna es fuente de felicidad. La sabiduría está en guardar esta Ley eterna y en ordenar los pensamientos según sus mandatos. Finalmente, todo acto religioso para ser aceptado por dios ha de realizarse con sinceridad y guardando los preceptos de la Ley eterna.

“Para los que viven según la Ley eterna (*rta*) los vientos están llenos de dulzura, los ríos fluyen dulzura, muchas plantas están llenas de dulzura, dulce es la noche y dulce el amanecer, dulce el polvo de la tierra, los árboles del bosque están llenos de dulzura, dulce es el sol, y llenos de dulzura nuestros allegados”⁷¹.

“Los *Angirases* (los grandes sabios védicos) sólo guardando la Ley eterna (*rta*) pudieron llamarse sabios e hijos de cielo y de la luz”⁷².

“Proclamando la Ley (*rta*), la Ley maravillosa, pregonando la Verdad (*Satya*), actuando según esta Verdad, y mostrando reverencia...eres bendecido por el Creador/ Ningún ritual es aceptable a los dioses a menos que se realice con verdad y según los dictados de la Ley eterna (*rta*)”⁷³.

- El pecado como transgresión de la Ley Eterna y la Verdad (*anṛta adharma, asatya, pāpa*).

Los sabios del *Rg Veda* eran igualmente conscientes de la existencia de un orden cósmico como de un orden moral, para ellos *rta* y *dharma* era la Ley de Dios que ordenaba por igual la estructura del universo y el comportamiento del hombre. La concepción del orden cósmico está lejos de ser una concepción puramente mecanicista, es más bien una relación personal entre Dios, su creador y protector, y el hombre como parte de este orden. Una y otra vez en sus himnos se hace mención a la violación por parte del hombre de los preceptos de la Ley divina como violación del orden cósmico; los pecados de los hombres afectan la armonía del universo. En los himnos védicos continuamente el autor expresa sentimientos de culpa por los pecados cometidos, pecados muy concretos como ser adicto al juego: “no juegues con dados y cultiva tu tierra”⁷⁴; el egoísmo: “el ignorante consigue alimentos inútilmente/ No alimenta ni al amigo ni al compañero/ el

⁷⁰ RV VIII, 24, 1.

⁷¹ RV I, 90.

⁷² RV X, 67, 2.

⁷³ RV IX, 113, 4-5.

⁷⁴ RV X, 34, 13.

*que come solo, peca solo*⁷⁵; deslealtad a un amigo: “*el que abandona a un buen amigo no encontrará gracia divina en las oraciones que recite. Y si las oye recitar, será en vano, porque no conoce el recto camino*”⁷⁶; pero, especialmente, la mentira, pues la mentira no solo es una mera disconformidad entre lo que se dice y lo que se piensa, sino un rechazo de Dios que es la misma Verdad: “*con nuestros himnos elegimos hoy al único Dios (viṣvadev) / Señor de todos los dioses que es Verdad (satya), es decir, teniendo la Verdad como esencia*”⁷⁷.

“El pecador no sigue los caminos de la Ley eterna (*rta*)”⁷⁸.

“Ningún ritual es aceptable a los dioses a menos que se realice con verdad y según los dictados de la ley eterna (*rta*)”⁷⁹.

“Habiendo rechazado a los malvados y a las tinieblas, montas el glorioso carro de la Ley eternal (*rta*) / Oh Señor de la sabiduría, Tú dominas al enemigo, destruyes a los malvados, de adhieres a la luz y encuentras la luz”⁸⁰.

“Yo tiemblo ante Ti, el destructor de los malvados, el poderoso conquistador de todos”⁸¹.

“No me destruyas, por un pecado, ni por dos ni por tres, ni siquiera por innumerables pecados”⁸².

- El perdón de los pecados (*dayā*, *kṣamā*, *mṛdīka*).

Pero el hombre védico está lleno también de sentimientos de arrepentimiento y deseos de perdón por los pecados cometidos y se dirige al Único Dios, que se manifiesta en muchas formas: *Varuna*, *Agni*, *Indra*, *Sūrya*, etc., suplicando que lo limpie de sus pecados, le libre de las cadenas del pecado, reestablezca los vínculos de amistad que el pecado ha destruido. En los textos védicos, junto a la palabra *pāpa*: pecado del hombre, aparecen también continuamente las palabras *kaṣamā*, paciencia, tolerancia, perdón; *dayā*: compasión, lástima, benevolencia; y *mṛdīka*, ofrecer la gracia, tener compasión, conceder el perdón. *Varuna*, Dios de dioses, que con sus mil ojos lo ve todo y controla el cumplimiento del orden cósmico y moral por Él establecido, y que puede castigar al transgresor de estas leyes, es también un Dios misericordioso y paciente con las debilidades del hombre, y sabe perdonar y consolar y animar al pecador que se arrepiente y

⁷⁵ RV X, 117.

⁷⁶ RV X, 71, 6.

⁷⁷ RV, 82, 7.

⁷⁸ RV IX, 73, 6.

⁷⁹ RV IX, 113, 4.

⁸⁰ RV II, 23, 3.

⁸¹ RV VIII, 45, 35.

⁸² RV VIII, 45, 34.

pide su ayuda, mostrando así una relación muy personal constitutiva del monoteísmo. Y para conseguir el perdón el hombre pecador védico utiliza los mismos argumentos que ha utilizado el hombre siempre: recuerda que Dios es su Padre, que es su amigo; se excusa apelando a su fragilidad, a que ha pecado “sin querer”.

- Recuerda que Dios es su Padre y Amigo:

“Muéstranos tu misericordia, ¡Oh amable Señor! Sé como un Padre para nosotros ahora”⁸³.

“Es sólo yo, quien ha pecado muchas veces contra Ti, Tú me has castigado como un padre castiga su hijo/ Olvidad, ¡Oh dioses! mis ofensas”⁸⁴.

“Aunque tu verdadero amigo haya pecado contra ti, Oh Varuna/ sigue siendo tu amigo, al que tu amas/ No podemos presentarnos como pecadores delante de ti, ¡Oh Dios Vivo!/ Protege al que te canta estos himnos”⁸⁵.

- Pide a Dios que no le olvide y lo limpie y desate las cadenas que lo aprisionan, y consuma el pecado en su fuego divino:

“No me olvides, ¡oh Dios todopoderoso! por un pecado que haya cometido, ni por dos, ni por tres/ ni siquiera por muchos pecados cometidos”⁸⁶.

“Cualquier pecado que haya en mi/ cualquiera maldad que haya cometido/ si he mentido o jurado en vano/ ¡Oh Aguas!, limpiadme de esta mancha”⁸⁷.

“¡Oh Dios! límpianos de cualquier pecado que hayamos cometido... líbranos de las cadenas del pecado que nos aprisionan”⁸⁸.

“¡Oh Dios!, siempre joven, te suplicamos que nos limpies de cualquier pecado que inconscientemente hayamos cometido, como humanos que somos”⁸⁹.

⁸³ RV X, 33, 3.

⁸⁴ RV II, 29, 5.

⁸⁵ RV VII, 88, 6.

⁸⁶ RV VIII, 45, 34.

⁸⁷ RV I, 23, 22.

⁸⁸ RV I, 24, 9 y 15.

⁸⁹ RV IV, 12, 4.

“¡Oh Agni! brilla majestuoso, y líbranos de nuestros pecados/ derrama tus gracias sobre nosotros/ ¡Oh Dios!, cuyo semblante brilla en todas partes/ llévanos a puerto como en una barca/ Sálvanos como en un bote que nos lleve/ a través de las corrientes/ de las tinieblas a la luz/ Que el Señor que me y destruya nuestros pecados”⁹⁰.

- Apela a la debilidad y fragilidad humana:

“Si nosotros hombres frágiles hemos pecado contra los Dioses/ por nuestra estupidez, nuestra debilidad o nuestro orgullo, perdona estas nuestras faltas/ y haznos limpios de pecado delante de los Dioses y de los hombres”⁹¹.

“¡Oh dios Varuna!, no tengas presente, te suplicamos, todas las leyes tuyas que nosotros, siendo mortales, hemos violado una y otra vez”⁹².

4.4. Relación personal de Dios con el hombre (*pitā, mātā, brātr, sakhi*)

Si, como dice Martín Velasco, un elemento característico del monoteísmo es el mantenimiento de la trascendencia de Dios y, al mismo tiempo, la posibilidad de una “referencia efectiva con el sujeto religioso”⁹³, esta relación aparece constantemente en los himnos védicos, ya la hemos visto en la relación personalísima del hombre con un Poder trascendente, invocado bajo distintos nombres, al que suplica el perdón por sus pecados, pero esta relación personal entre Dios y el hombre se ve también expresada en numerosos himnos en que Dios es invocado de mil maneras como el Amigo del hombre: padre, madre, hermano, amigo, invitado de honor de la casa, protector de los débiles y enfermos, consuelo en el camino.

“¡Oh Tú!, infinitamente generoso, Tú eres nuestro Padre, y Tú has sido nuestra Madre. Concédenos tu felicidad”⁹⁴.

“Sé nuestro Salvador; Muéstrate cuidando y mostrando misericordia a los que te adoran, Tú, amigo y el más paternal de los Padres/ dando a los que te adoran espacio libre y vida”⁹⁵.

⁹⁰ RV I, 97, 1-8.

⁹¹ RV V, 2.

⁹² RV I, 25, 1-2.

⁹³ J. MARTÍN VELASCO, *Introducción a la fenomenología de la religión*, 323.

⁹⁴ RV VIII, 98, 11.

⁹⁵ RV IV, 1, 17.

“¡Oh Tú!, infinitamente generoso, Tú eres nuestro Padre, y Tú has sido nuestra Madre. Concédenos tu felicidad”⁹⁶.

“A Ti, levantamos nuestras oraciones, pidiendo que nosotros seamos para Ti como hijos para una madre”⁹⁷.

“¡Oh Dios todopoderoso!, con mi humilde canción yo agarro el borde de tu túnica, como el niño pequeño agarra la de su padre”⁹⁸.

“Glorifiquemos a Aquel que es el invitado de todos los hogares. La Deidad más amada, el amigo de tu familia”⁹⁹.

“Considero esta Deidad como mi Padre, mi pariente, mi hermano y mi amigo para siempre”¹⁰⁰.

“¡Oh Dios!, que nunca se rompa nuestra Amistad contigo/ Conocemos, oh Dios, tu amor fraterno/ Que siempre permanezca con nosotros tu favorable amistad”¹⁰¹.

“Los hombres humildes se sienten seguros bajo tu protección”¹⁰².

“Él viste al desnudo, cura al enfermo, por Él el hombre ciego ve, y el cojo anda”¹⁰³.

“A Ti ofreceré sacrificios, a Ti levantaré mis oraciones/ a Ti que te has mostrado adorable en nuestras invocaciones/ ¡Oh Dios, eterno Rey! Tú eres, para el que te adora, como una fuente en el desierto”¹⁰⁴.

“¡Oh Dios!, si yo fuese Tú y Tú fueses yo, tus oraciones serían escuchadas”¹⁰⁵.

⁹⁶ RV VIII, 98, 11

⁹⁷ RV VII, 81, 4.

⁹⁸ RV III, 5, 3.

⁹⁹ RV VIII, 74, 2.

¹⁰⁰ RV X, 7, 3.

¹⁰¹ RV X, 23, 7.

¹⁰² RV VII, 100, 4.

¹⁰³ RV VIII, 79, 2.

¹⁰⁴ RV X, 4, 1.

¹⁰⁵ RV VIII, 44, 23.

“¡Oh Dios!, yo no te vendería jamás ni por el precio más alto/ ni por mil, ni por diez mil, ni por una cantidad infinita, ¡Oh Señor, infinitamente rico!”¹⁰⁶.

4.5. Escatología Védica

- El hecho de la muerte (mṛta).

El hombre Védico, como todo hombre, amaba la vida y no deseaba morir, y así se dirige a su *deva* pidiendo que prolongue la vida: “¡Oh Indra!, prolonga nuestra vida una vez más”¹⁰⁷, pero, al mismo tiempo, cuando ésta necesariamente llegaba, tenía una actitud positiva de alegría y esperanza hacia ella, así, como consuelo para un hijo que ha perdido a su padre, el *Rg Veda* le recuerda que el muerto irá a un lugar donde será feliz para siempre: “Donde Yama bebe en compañía de los dioses/ nuestro padre, señor de nuestro hogar, busca la compañía de los ancianos”¹⁰⁸. La muerte no era una experiencia traumática sino, más bien, algo natural que significaba, simplemente, el final de una camino, en el que el hombre había ya completado su (*āyus*), su vida terrenal, y entraba a un nivel diferente de vida: la inmortalidad, “así como la fruta es liberada del tallo, así pueda yo ser liberado de las lazos de la muerte, pero no de la Inmortalidad”¹⁰⁹.

- El tránsito al más allá (Yama).

El tránsito de la vida terrenal a este otro nivel de vida inmortal se hacía de la mano de *Yama* que no era un *deva*, sino el primer hombre que hizo este viaje entre este mundo y la inmortalidad, “*Yama fue el primero que murió entre los mortales/ y el primero que llegó a aquel otro mundo*”¹¹⁰. *Yama* es el vínculo, el puente entre dos mundos, el mortal y el inmortal. *Yama* es el rey de los muertos, “*Limpio de toda escoria, ve al reino de Yama*”¹¹¹, y del reino donde él reúne a todos los hombres, el que precede a todos los hombres.

“Aquel que ha subido todos los peldaños/ preparando así un camino para muchos otros/ el que reúne a todos los hombres/ Yama, el Rey, te ofrecemos nuestros sacrificios/ Yama fue el primero que nos mostró el camino/ los pastos que nadie nos quitará/ El camino que nuestros Padres siguieron/ y que todo mortal, una vez nacido, ha de seguir/... Andad, andad en los viejos caminos/ que nuestros Padres ya cubrieron/ Allí te encontrarás como Varuna y Yama, los dos reyes, que se alegran con nuestras ofrendas/

¹⁰⁶ RV VIII, 1, 5.

¹⁰⁷ RV I, 10, 11.

¹⁰⁸ RV X, 135.

¹⁰⁹ RV VII, 50, 12.

¹¹⁰ RV X, 14, 1-2.

¹¹¹ RV X, 16, 9.

Encuétrate con Yama y nuestros Padres en los altos cielos/ junto con tus ofrendas y tus buenas obras/ Limpio de imperfecciones, busca tu morada eterna/ y revístete de un cuerpo, brillante y glorioso/... Presenta tus ricas ofrendas a Yama/ que él nos conduzca a los Dioses, para que entre ellos podamos vivir para siempre”¹¹².

- Pero para entrar en el reino de los Padres, el hombre ha de estar limpio de toda imperfección y, así, se le pide a Agni que con su fuego divino lo limpie de todo pecado.

“No lo quemes completamente ni lo consumas,/ ¡Oh Agni!, no derrames sus miembros o su piel/ Ayúdale, Tú que supervisas la conducta de los hombres/ y mándalo al hogar de los Padres/ Cuando lo hayas preparado, Tú que todo lo conoces/ entrégalo a los Padres/ Entrégalo a los Padres/ El que se ha entregado a ti ahora camina hacia su destino final/ Revistiéndolo de vida nueva, permítele acercarse a los que le precedieron”¹¹³.

- El castigo (naraka).

En la Rg Veda, la idea de un lugar de castigo eterno para los pecadores, el infierno, todavía no se ha desarrollado completamente. El penitente al dirigir sus plegarias a *Varuna* pide ser librado de la “Casa de Barro”¹¹⁴, una profunda caverna, bajo la tierra, envuelta en la oscuridad, donde van a parar los muertos para su total destrucción, que han violado Ley de Dios, *anṛta* y *adharma*, o han sido infieles a la Verdad, *asatya*, que, como dice el Rg Veda, es el mismo Dios, “*Exaltemos a Indra que es la Verdad y no la mentira*”¹¹⁵. El hombre védico pide a los dioses que le perdonen sus pecados y no le dejen caer en este abismo insondable. Pero, al mismo tiempo, suplica que los malos, los que practican la magia, los idólatras y, en general, sus enemigos, sí caigan en esta oscuridad sin fondo, desde donde nunca puedan volver.

“No dejes que vaya a la Casa de Barro, ¡oh Rey Varuna! Ten misericordia de mi/ Si parece que me tambaleo como una piel de cabra, ¡oh Tú, fuerte como una roca! Ten misericordia

¹¹² RV X, 14, 1, 2, 7, 8, 14. En algunos himnos del Rg Veda aparece otro guía de los hombres, *Pūṣan*, el Señor de los caminos que guía a los hombres en sus viajes en este mundo y en el más allá. “Que Pūṣan te entregue al cuidado de los Padres/ que Agni te acompañe a los Dioses que te conocen/ Vida eterna te guardará y te envolverá/Que Pūṣan te proteja y te preceda en el camino/ Que Savitr te conduzca a aquel lugar/ Donde van y habitan lo que hacen el bien”. (RV. 17, 3-5).

¹¹³ RV X, 16, 3-5.

¹¹⁴ “Casa de barro” (*mṛṇmayam gṛham*) puede tener varios otros significados: la urna de barro donde guardar las cenizas del muerto incinerado o los huesos del que ha sido enterrado, la tierra misma donde se entierra o un lugar misterioso morada de los muertos. A diferencia del *Sheol* judío o el *Hades* griego, que eran la morada de los muertos, tanto justos como pecadores, la “*casa de barro*” védica era un lugar exclusivamente para los que habían violado las leyes de Dios, por lo que se parece más a la *gehenna*, el infierno bíblico y coránico.

¹¹⁵ RV VIII, 57, 2.

de mi/ Si por mi debilidad he ido contra la corriente, ¡oh puro Varuna, Ten misericordia de mi/ Si nosotros los mortales hemos ofendido contra los dioses, o, debido a nuestra falta de cuidado, hemos violado tus leyes, Oh Dios, no nos castigues por estos pecados”¹¹⁶.

“No permitas que pase de la luz a las tinieblas/ Dispersa, para nuestro consuelo, todo lo que nos pueda dañar”¹¹⁷.

“Inclinaos, bondadosos, hacia nosotros, Oh Santos/ Con miedo me acerco a vosotros para ganar vuestros corazones/ Protegednos, Oh dioses, de las fauces del monstruo hambriento/ No nos dejéis caer en el profundo abismo”¹¹⁸.

“Indra y Soma echad al abismo a los malos/ En oscuridad sin fondo, lanzadlos/ Para que ninguno de ellos pueda nunca volver/ Que vuestro enorme poder venza y los subyugue”¹¹⁹.

“Destruye con tu fuego a los que trafican con la magia/ destruye con tu poder a los malos espíritus/ destruye con tus llamas a los idólatras/ consume con tu fuego a los canallas asesinos... Que tus llamas, siempre vivas con sus brillantes maderos, consuman totalmente los hombres que actúan contra la Verdad”¹²⁰.

- El Premio (*svarga*).

El paraíso (*svarga*) Védico es el “tercer mundo”, por encima de la tierra (*bhūh*) y el espacio intermedio (*bhuvah*), un lugar de luz, donde habitan los antepasados (*pitṛloka*), y donde el hombre encuentra la plena satisfacción de todos sus deseos.

“Donde la luz eterna brilla/ donde habita el sol, en el mundo de los vivos/ llévame, ¡Oh Purificador!, más allá de todo mal/... En el tercer cielo de los cielos, donde el lugar está bañado de luz/ en este mundo radiante, concédeme la inmortalidad/ Donde la felicidad y a la alegría reinan, placeres y deleites/ donde todos los deseos encuentran su satisfacción, hazme inmortal”¹²¹.

¹¹⁶ RV VII, 89, 1.

¹¹⁷ RV II, 28, 7.

¹¹⁸ RV II, 29, 6.

¹¹⁹ RV VII, 104, 3. (RV IX 73, 8; RV X, 87, 14; RV X 152, 2).

¹²⁰ RV X, 87, 14.

¹²¹ RV IX, 113, 7, 9, 11.

“Llévame, ¡Oh Yama!, a la compañía de aquellos que con su fuerza de espíritu (*tapas*) han alcanzado el cielo/... a la compañía de los héroes... a la compañía de los Padres que fueron fieles a la Verdad... a la compañía de los poetas”¹²².

5. Conclusión

Desgraciadamente, estos destellos de monoteísmo que tan claramente aparecen en el *Rg Veda* fueron cubriéndose poco a poco por infinitas capas de ritualismos, muchas veces, vacíos de todo sentido religioso. La religiosidad Veda se transformó en religión, el sacrificio espontáneo en ritualismo, el sacerdote (*purohita*) del sacrificio doméstico (*grhya*) que celebraban, según tradiciones ancestrales, ricos y pobres, fue sustituido por una casta sacerdotal que era la única que conocía todos los secretos y misterios del ritual, y utilizaba una lengua que el pueblo cada vez conocía menos. Así, lo que había sido en sus orígenes un acto religioso espontáneo, se fue convirtiendo en una acción puramente sacerdotal rígida, con infinidad de oraciones y ceremonias litúrgicas que ya empiezan a aparecer en los otros Vedas *Samhitās*, *Sāma*, *Yayur* y *Atharva*, y se recogen, junto con sus explicaciones y especulaciones, en las colecciones *Brāhmanas*. En estos libros el puro sacrificio del hombre primitivo con el que mostraba su sumisión a los dioses, se convierte, con frecuencia, en una simple magia con la que sacerdotes brahmanes pretenden forzar a los dioses a hacer lo que el hombre quiere. Esto era la religión brahmánica contra la que se rebelaron los movimientos cismáticos del Budismo, preocupado únicamente por el misterio del sufrimiento humano, y el Jainismo, centrado en el más absoluto respeto a la vida, y que, en el seno de la comunidad ortodoxa, inició el movimiento pendular que, a través de más de dos mil años, ha ido configurando lo que hoy se conoce como Hinduismo.

Frente al vacío ritualismo brahmánico se inicia un movimiento de profundas reflexiones teológicas y experiencias místicas que se vierten en las *Upanishads*, en las que se desarrolla la doctrina de la unicidad de todas las cosas, hasta llegar a un aparente monismo panteísta. Pero estas enseñanzas eran demasiado abstractas para el pueblo llano que necesitaba un dios más cercano, a imagen y semejanza del mismo hombre, al que adorar y al que pedir favores. Así, se van confeccionando los *Puranas*, como reacción anti-intelectualista, en los que se cuentan historias de las distintas manifestaciones, en forma humana (*avatāra*), del Absoluto upanishadico: *Viṣṇu*, *Śiva*, y los héroes de las grandes épicas “*Mahābhārata*” y “*Rāmāyana*”, *Kṛṣṇa* y *Rāmā*.

Muchas mentes inquietas, sin embargo no podían quedarse satisfechas con esta religión popular en la que se mezclaban elementos culturales que poco tenían que ver con lo religioso. Con estas inquietudes intelectuales nacieron los seis sistemas filosóficos, *Vaiśeṣika*, *Nyaya*, *Sāṃkhya*, *Yoga*, *Mīmāṃsā* y *Vedānta*. Finalmente, en los siglos XV al XIII, como reacción al racionalismo anterior, se desarrolla en el hinduismo un poderoso movimiento místico-devocional, el *Bhakti*, con fuertes elementos poéticos, sentimentales y hasta eróticos, dirigidos a un dios personal al que el alma desea unirse,

¹²² RV X, 154.

como la mujer se une al hombre en el acto de amor, y se representa por las relaciones amorosas de *Rādhā-Kṛṣṇa* y *Sītā-Rāmā*. Todo esto es el Hinduismo actual.

Dentro de la Iglesia católica, también ha habido una evolución en su postura frente al hinduismo, yendo desde la destrucción de ídolos con la llegada de los portugueses a la India, a una actitud de diálogo y comprensión que, siguiendo los pasos de Roberto de Nobili, hoy ha dado a luz a toda una pléyade de hombres que han visto su fe en Cristo enriquecida con las aportaciones del hinduismo¹²³ y han entendido que “comprender la religión de otro es más que tener conocimiento de los hechos de su tradición religiosa. Implica meterse en la piel del otro, ponerse en su situación; implica ver el mundo, en cierto sentido, como el otro lo ve; implica plantearse las cuestiones del otro; implica penetrar en el sentido que el otro tiene de ser un hindú, un musulmán, un judío, un budista, etc.”¹²⁴.

“Que los justos Dioses alegren nuestros corazones
Con el fuego de su amor.
Que la gracia divina nos envuelva,
Buscando siempre la amistad de los Dioses
Que los Dioses nos concedan vida eterna”¹²⁵.

BIBLIOGRAFIA

- BASHAM, A. L., *The Wonder that was India*, Rupa y Co., New Delhi 2003.
- *The Origins and Development of Classical Hinduism*, Oxford University Press, New York 1989.
BOSE, A. C., *The Call of the Vedas*, Bharatya Vidya Bhavan, Mumbai 1999.
DONIGER, W., *The Rīg Veda. An Anthology*, Panguin Books, London 1981.
DUPUIS, J., *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*, Sal Terrae, Santander, 2000.
ELÍADE, M., *Lo sagrado y lo profano*, Paidós, Barcelona 1998.
- *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Vol I. *De la edad de piedra a los misterios de Eleusis*, Paidós, Barcelona 1999.
FLOOD, G., *El Hinduismo*, Cambridge University Press, Madrid 1998.
GARCÍA FONT J., *Dioses, ideas y símbolos de la India*, Ed. Fausi 1988.
HALL, M., *The Light of the Vedas*, Philosophical Research Society, Los Angeles 1952.
KÜNG, H., *El cristianismo y las grandes religiones*, Libros Europa, Madrid 1987.
MACKENZIE, D. A., *La India*, M. E. Editores (sin ciudad) 1995.
MARTÍN VELASCO, J., *Introducción a la fenomenología de la religión*, Trotta, Madrid 2006.
MONCÓ, S., *Mujeres en los Vedas (Himnos del Rġ Veda y el AtharvaVeda)*, Akal, Madrid 1999.

¹²³ Para los nombres más conocidos de estos teólogos puede consultarse la amplia bibliografía del libro de J. DUPUIS, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*. Sal Terrae, Santander 2000.

¹²⁴ F. WHALING, “Christian Theology and World Religions, A Global Approach” citado en J. DUPUIS, *Hacia una teología cristiana del pluralismo religioso*, 557.

¹²⁵ RV I, 89, 2.

- NICOLÁS DE, A., *Meditations through the Rg Veda*, Sambala, Colorado 1976.
- OTTO, R., *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, Alianza Editorial, Madrid 2007.
- PANIKKAR, R., *La Espiritualidad hindú. sanātana dharma*, Kairós, Barcelona 2005.
- *The Vedic Experience. Mantramañjan, Antology of the Vedas for Modern Man and Contemporary Celebrations*, Motilal Banarsidas Publishers, Delhi 2006.
- *Initiation to the Vedas*, Motilal Banarsidas Publishers, Delhi 2006.
- RENOI, L., *El Hinduismo*, RBA, Barcelona 2002.
- RIES, J. (coordinador), “El hombre indoeuropeo y los sagrado”, en *Tratado de antropología de lo sagrado*, Vol 2, Trotta, Madrid 1995.
- SÁNCHEZ J. L., *Cristianismo e Hinduismo. Horizonte desde la ribera cristiana*, Desclée, Bilbao, 2000
- SEN, K. M., *Hindusimo*, Guadarrama, Madrid 1973.
- THAPAR, R., *Early India. From the Origins to AD 1300*, Penguin Books, London 2002.
- TOLA, F., *Himnos mágicos de la antigua India (Atharva Veda)*, RBA, Barcelona 2002.
- TOLA, F. y DRAGONETTI, C., *Filosofía de la India*. Kairón, Barcelona 2008.
- VILLAR LIÉBANA, F., *Himnos Védicos*, RBA, Barcelona 2002.
- VYASA, *Los Vedas*, Clásicos Bergua, Madrid 1988.
- WILKINS, W. J., *Mitología Hindú*, Edicomunicacion, Barcelona 1998.
- WINTERNITZ, M., *A History of Indian Literature* (3 vols), Motilal Banarsidas, Delhi 2003.